

NOTA DEL EDITOR

Ignacio Perrotini Hernández

La pandemia del SARS-CoV-2 tuvo su epicentro en Wuhan, China a fines de 2019 y se propagó a todo el orbe; desde entonces a esta parte esa plaga ha sido la principal preocupación de gobiernos, organismos internacionales, corporaciones e individuos en general. Apenas en noviembre de 2019 nadie habría siquiera sospechado que el mundo de los negocios, la cultura, la política y las relaciones humanas *tout court* cambiaría de forma tan radical y abrupta como consecuencia del impacto del virus Covid-19.

Tan vertiginosa fue la propagación del Covid-19, que ya flagelaba a 212 países y a más de 3 millones de personas contagiadas a fines de abril de 2020. Sin hipérbole, su impacto en la economía mundial sólo tiene parangón con la Gran Depresión de los años 1929-1933. Cuando la pandemia Covid-19 hizo eclosión, en el mundo preexistían ostensibles desequilibrios en balanza de pagos, desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza, estelas de pobreza en África, Asia y América Latina¹, grandes volúmenes de deuda acumulada en las hojas de balance de las corporaciones financieras y no financieras -un lastre de la Gran Recesión de 2007-2008 y de los consecuentes rescates financieros- y décadas de estancamiento económico. A estas calamidades económico-sociales se suman las que va perpetrando la crisis sanitaria.

Los riesgos de contagio por Covid-19 causaron una caída drástica del comercio mundial, una contracción de los flujos de capital, un incremento severo del desempleo de la mano de obra como efecto del paro de la producción industrial y agropecuaria, del comercio global, la educación, del turismo y los servicios en general debido a las políticas de cuarentena adoptadas, de forma descoordinada y a menudo incoherente, por los gobiernos para confrontar las olas de contagio masivo. La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) estimó en julio de 2020 que en promedio el producto interno bruto (PIB) mundial disminuiría un -5.2% (la UNCTAD pronosticó una contracción igual a -9.9%), mientras que el PIB de las economías desarrolladas descendería -7% y el de las economías emergentes -1.6%. Incluso la economía china -la más dinámica del globo terráqueo- registraría la tasa de crecimiento más baja desde 1980, apenas 1%. La Reserva Federal y el Banco Central Europeo (BCE), a su vez, calcularon que el PIB de Estados Unidos y el de la zona euro se contraerían -6.5% y -8.7% respectivamente. Las principales bolsas de valores registraron movimientos abruptos diarios de volatilidad alcista y, sobre todo, a la baja del orden de entre 5% y 10%. En suma, sin duda el PIB per cápita se comprimirá de manera simultánea en prácticamente el 100% de los países a medida que el ojo del huracán de la pandemia actual se ha

¹ En Estados Unidos el drástico proceso de polarización de la distribución de la riqueza durante 1980-2020 ha dado lugar al “desvanecimiento de la clase media” (Temin, 2018) y al aumento de la pobreza absoluta, configurando así una “desigualdad macroeconómica desde Reagan a Trump” (Taylor, 2020). Así, no es obra del azar que la pandemia Covid-19 haya causado estragos dantescos en la unión americana.

desplazado sucesivamente desde China a Italia, Inglaterra, Estados Unidos, la India, Brasil, África y a otras regiones con sistemas de salud más vulnerables y gobiernos lastrados por la exigüidad de recursos financieros y de instrumentos de política económica efectivos.

La aplicación de políticas de salud pública y estímulos fiscales y monetarios adecuados para evitar pérdidas de bienestar social se convirtió en un imperativo para los gobiernos. Economistas influyentes -proclives a la hipótesis de la autorregulación de los mercados- urgieron al gobierno a intervenir para impedir o al menos paliar la crisis económica mediante inyecciones fiscales y “dinero de helicóptero”, es decir, *seignorage*. Kapoor y Buitter (2020, p. 1) recomendaron que “para combatir al Covid-19, los bancos centrales, incluyendo al BCE, deben cruzar el Rubicón del financiamiento monetario y transferir inmediatamente el 20-30% del PIB de lo que costará esta acción a las arcas fiscales.” El problema, sin embargo, es que, como dijo Tom Barkin, presidente del Richmond Federal Reserve Bank, los bancos centrales no producen vacunas.

La reacción y la efectividad de las políticas anti-Covid-19 han sido heterogéneas en cada país. Por ejemplo, en la zona euro el programa de estímulos para combatir la pandemia se cifró en 1,350 billones de euros. En el caso de Japón Abe (2021) explica cómo el gobierno japonés fue incapaz de proveer apoyo médico a la población; Yoon (2021) comenta que, en Corea del Sur, uno de los países menos flagelado por la pandemia, la crisis sanitaria ha inducido una redistribución de la riqueza en favor de las grandes corporaciones y de los bancos, incrementando las disparidades en contra de las pequeñas empresas y los hogares de escasos recursos. Mellacher (2021) analiza el impacto diferenciado ocurrido en los sistemas de salud pública y en las economías de los países europeos, en particular compara los casos del Reino Unido y Alemania y muestra que Gran Bretaña tuvo un costo económico (pérdida de PIB) y social (contagios y decesos) más alto asociado a las capacidades de realizar pruebas Covid-19 y a la oportunidad temporal de las decisiones de política del gobierno de Boris Johnson. Nassif, Carvalho y Rawet (2021) argumentan, con base en evidencia empírica, que existe una relación bidireccional entre la desigualdad y la Crisis Covid-19 en Brasil en el sentido de que las disparidades de ingreso, de acceso a los servicios de salud, de incidencia de comorbilidades, raciales y regionales han exacerbado los efectos nocivos de la pandemia, ante lo cual el esfuerzo fiscal del gobierno ha sido insuficiente para absorber “el costo de las desigualdades estructurales multidimensionales de las muertes [por Covid-19] de Brasil” (p. 33, *passim*). Ramukar y Kanitkar (2021) realizan un escrutinio para el caso de la India, cuya economía se encontraba débil al momento en que la pandemia Covid-19 golpeó a todos los sectores de la economía y la sociedad; los agricultores fueron los que experimentaron una dramática ruptura de la cadena de suministros, de la demanda y una caída de los precios de sus productos; en la industria, las micro y pequeñas empresas recibieron una embestida similar, alrededor de 15 millones de personas perdieron su empleo y la intervención del gobierno fue tardía e insuficiente habida cuenta del rechazo a incurrir en un incremento del déficit fiscal. Como afirman Chandrashkar y Ghosh (2020), la India es un ejemplo de libro de texto de lo que no se debe de hacer. En todos estos países las posibilidades de una recuperación acelerada y un retorno sostenible a la “normalidad” de la actividad económica hasta hoy parecen magras.

El caso de Estados Unidos merece una mención especial: el 30 de marzo de 2020 el índice nacional de gasto de los consumidores había alcanzado un nivel bajo de -33% y el desempleo había aumentado a casi dos dígitos acusando el efecto de la propagación del virus y la cuarentena impuesta para contener el contagio. Ante las expectativas de una profunda recesión en Estados Unidos, sucedió lo que siempre ha ocurrido a lo largo de los ciclos económicos de la posguerra en ese país. Desde la

Gran Depresión de 1929-1933 el gobierno norteamericano ha practicado una política económica anti-cíclica de forma sistemática; el episodio de la crisis por la pandemia Covid-19 no fue la excepción, dado que la inyección de estímulo monetario y fiscal fue impresionante. En el contexto de tasas de interés en el límite cero, el gobierno aplicó los estabilizadores automáticos sin consideración por los preceptos de la ideología de las “finanzas públicas sanas” y la austeridad expansiva; se preveía que como consecuencia a fines de 2020 las ratios déficit fiscal/PIB y deuda pública/PIB registrarían guarismos sin precedentes desde la segunda guerra mundial, más de 10% y 120%, respectivamente.

Ante las respuestas de los gobiernos y organismos multilaterales a la pandemia Covid-19, flagrantemente erráticas, laxas y caóticas, es imperativo analizar las causas y consecuencias de este tipo de episodios de crisis con base en la ciencia y, en lo que nos concierne, en la teoría económica. Los efectos estructurales de la pandemia son evidentes y quizá no pocos de estos efectos sociales (microeconómicos, macroeconómicos, en el empleo y la distribución funcional del ingreso y en la pobreza) son irreversibles, como lo es el hecho de que la presencia del virus SARS-coV-2 no se desvanecerá acaso nunca y que es muy probable que no sea el único ni el último virus que se propague globalmente en el futuro.

Por otra parte, esta pandemia y las que podrían venir, ha significado un doble choque de demanda y de oferta en la economía. El riesgo de contagio reduce la demanda agregada, mientras que las medidas de cuarentena para salvar vidas y contener la propagación del virus implican una contracción de la actividad económica; dado este conflicto (*trade-off*) entre los factores epidemiológicos y la economía, un sistema desregulado está a merced de fluctuaciones cíclicas severas de demanda y de oferta que pueden dar lugar a trayectorias dinámicas perversas de interacción entre el contagio, los factores epidemiológicos y la producción de bienes y servicios con nocivas consecuencias para el bienestar social. De ahí la necesidad imperiosa de contar con sistemas de salud y estrategias de Estado anti-cíclicas estabilizantes que desplieguen redes de protección social.²

Por las razones anteriores, propuse a Gerardo Dubcovsky, a Francisco Venegas y al Comité Editorial de la *Revista Mexicana de Economía y Finanzas* el proyecto de dedicar un número especial a analizar el impacto de la pandemia Covid-19 en la economía, la sociedad y las finanzas. El resultado es el producto que el amable lector tiene delante de sus ojos: un gran número de colegas enviaron contribuciones valiosas, resultados de sus investigaciones científicas. Los quince artículos publicados satisficieron nuestros estrictos criterios editoriales. Una apretada síntesis del contenido de este volumen es el siguiente:

En “Public deficits in USMCA economies during the COVID-19 economic crisis” Juan Alberto Vázquez Muñoz, Nancy Ivonne Muller Durán y Josué Zavaleta González evalúan la política fiscal que implementaron Canadá, Estados Unidos y México (las economías del T-MEC) para combatir la crisis por la pandemia del COVID-19; con datos estadísticos muestran que existe una asimetría entre estos países: Canadá y Estados Unidos aplicaron una política fiscal anticíclica, mientras que México siguió una procíclica. Sugieren que México emule a sus principales socios comerciales y que promueva una reforma fiscal progresiva. En una vena de análisis similar, Leopoldo Gómez-Ramírez y Alexander Villarraga-Orjuela estudian las políticas expansivas durante la pandemia en México en su artículo

² Albert Camus, desde una atalaya filosófico-literaria, en *La Peste* justipreció el valor de la solidaridad humana y lo fútil del mundo material circundante en las condiciones extremas que impone una pandemia como la del Covid-19.

“Expansionary Policy in Pandemics, a Dynamic Model Examination”; concluyen que las políticas contracíclicas son deseables cuando existen otras políticas suplementarias.

Varias contribuciones se enfocaron a hacer un escrutinio del impacto de la pandemia Covid-19 en las variables financieras. En “La pandemia Covid-19, la crisis financiera y la dinámica (Overshooting) del tipo de cambio” Heri Oscar Landa Díaz y Verónica Cerezo García analizan la dinámica del tipo de cambio resultante de las políticas expansivas que aplicaron varios países para confrontar los choques exógenos durante el periodo 2000:01-2020:03; comparan las políticas expansivas para paliar la crisis financiera de 2007/08 y las adoptadas contra el Covid-19 y cómo ambas políticas afectaron la dinámica del tipo de cambio; concluyen que estas políticas implican efectos significativos en la deuda externa, la hoja de balance de los sectores institucionales, la balanza de pagos y el crecimiento económico. Tomás Gómez Rodríguez, Humberto Ríos Bolívar y Adriana Zambrano Reyes en su artículo “Volatilidad y COVID-19: evidencia empírica internacional” estudian la relación entre los efectos de la pandemia de COVID-19 y la volatilidad observada en variables financieras; encuentran evidencia de la existencia de una relación estadística significativa entre las medidas de contención y mitigación y la volatilidad, principalmente al inicio de la pandemia. Andre Assis de Salles en “COVID-19 Pandemic Initial Effects on the Idiosyncratic Risk in Latin America” calcula el riesgo idiosincrásico de las economías latinoamericanas y las emergentes, para lo cual emplea modelos condicionales heterocedásticos para verificar el impacto de la pandemia Covid-19 en el riesgo asociado a los proyectos productivos. Sus resultados muestran que las economías latinoamericanas son más susceptibles a crisis sanitarias que las emergentes. En “Dependencia de los mercados accionarios de Argentina, Brasil y México respecto del estadounidense: Covid19 y otras crisis financieras recientes”, Domingo Rodríguez Benavides, César Gurrola Ríos y Francisco López Herrera comparan la estructura de dependencia de la caída de los rendimientos accionarios de los mercados de Argentina, Brasil y México en los rendimientos del mercado de valores estadounidense. Si bien juzgan que sus resultados de los efectos de la Covid-19 son provisionales, su artículo contribuye a entender el proceso de globalización y las posibles consecuencias para la internacionalización de los mercados bursátiles latinoamericanos y la inversión (incluyendo la de portafolio) en la región. Para cerrar el grupo de trabajos dedicados al análisis del impacto de la pandemia en las finanzas, Héctor Alonso Olivares Aguayo en “Afectaciones financieras en los principales países de América Latina con mayores registros de COVID-19” investiga los efectos causados por la pandemia COVID-19 en los mercados de Brasil, Argentina, Colombia y México; sus resultados muestran que para ambos tipos de portafolios las mayores pérdidas esperadas ocurren en el mercado de Argentina y las menores en el de México.

En otro ámbito, el artículo “Impacto de la pandemia COVID-19 en los precios de la gasolina y el gas natural en las principales economías de Latinoamérica” de Ricardo Jacob Mendoza Rivera y Francisco Venegas-Martínez evalúa el impacto de la pandemia COVID-19, medida a través del índice de fatalidad, en los precios de la gasolina y el gas natural en Brasil, México, Colombia, Perú, Chile y Uruguay. Su estudio sugiere evidencia empírica de que las tasas de crecimiento de los índices de fatalidad para todos los países en la muestra tienen efectos negativos únicamente en las tasas de crecimiento de los precios de gasolina, sin ningún efecto en el precio del gas.

Los siguientes tres artículos centran su mirada en el mercado de trabajo, la pobreza y la desigualdad. Jorge O. Moreno y Cecilia Y. Cuellar en “Informality, gender employment gap, and COVID-19 in Mexico: identifying persistence and structural dynamic effects” analizan el impacto de

la pandemia del COVID-19 en la dinámica del mercado laboral (empleo formal-informal por sexo) de México; sugieren que hay efectos adversos significativos en el empleo formal como resultado de la pandemia del COVID-19, con una larga recuperación del empleo para las mujeres y los hombres. En “The impact of the COVID-19 pandemic on poverty and inequality in Mexico” Luis Huesca Reynoso, Linda Irene Llamas Rembao, Xavier Holguer Jara Tamayo, Cesar Octavio Vargas Téllez y David Arturo Rodríguez Guerrero miden el efecto de la pandemia COVID-19 en el empleo, la pobreza y la desigualdad en México; estiman que hubo una pérdida de 12.1 millones de empleos y que la pobreza ascendió a 60.16%, la pobreza extrema a 29.73% y la desigualdad creció un 8.2%. Recomiendan fortalecer la política social con mayor recaudación mediante un mayor gravamen a los ricos. Eduardo Rodríguez Juárez en “Efecto de la educación en la precarización del trabajo en tiempos de la COVID-19 en México” analiza la relación entre la precarización de las condiciones laborales y el nivel de educación de los trabajadores mexicanos al inicio de la crisis sanitaria por COVID-19. Arriba a la conclusión de que la crisis sanitaria por COVID-19 incrementó la precariedad laboral.

El número especial cierra con un grupo de artículos dedicados a analizar los efectos de la pandemia en la movilidad social y en algunos sectores económicos. En “Initial management of COVID-19 outbreak in Mexico” Cinthya G. Caamal-Olvera y Julio César Arteaga García miden si la percepción del riesgo de contagio y los mensajes de prevención iniciales de las autoridades influyeron en la letalidad del COVID-19; muestran que los municipios con un mayor porcentaje de personas conscientes de haber estado en contacto con otra persona afectada por COVID-19 tuvieron menor letalidad. Ana Lorena Jiménez-Preciado y Nora Gavira-Durón en “Social mobility patterns in the world's populated cities through COVID-19” identifican patrones de movilidad social en las ciudades más pobladas del mundo a partir del confinamiento y las medidas de distanciamiento para contrarrestar los efectos del COVID-19; estiman que la reducción de movilidad fue entre 40% y 60% en las ciudades seleccionadas, observan que en algunos casos hay mayor tránsito no hacia los lugares de trabajo o de residencia, por lo que la reincorporación laboral en algunas ciudades puede estar sucediendo en el mercado informal. Miguel Ángel Mendoza-González y Alberto Villagra-Piña analizan el impacto de la Covid-19 y la restricción de movilidad de las personas en el consumo de cigarrillos en México en “Efectos de la Covid-19 y la restricción a la movilidad de las personas sobre el consumo adictivo de cigarros en México, 2005-2020”; sus resultados muestran que los precios y eventos estresantes son el principal determinante del consumo de cigarros. Por último, en “Initial Assessment of the Impact of The Sars-Cov-19 on Tourism in Mexico” Antonio Kido-Cruz y Ma. Teresa Kido-Cruz evalúan el impacto del SARS-CoV-19 en la industria turística de México; sus resultados muestran que “cuando desaparece todo el turismo” el PIB se reduce en 8.98%.

Agradezco a los editores de la REMEF, Gerardo Dubcovsky y Francisco Venegas, la confianza depositada en este proyecto y a Ricardo Mendoza, Coordinador Editorial, por su valiosa asistencia logística. Esperamos que este número especial contribuya a comprender los avatares económicos, financieros y sociales que ha inducido la pandemia Covid-19.

Referencias

- [1] Abe, T. (2021). The Japanese Economy and the Covid-19 Pandemic, *Investigación Económica* vol. 80, núm. 316, pp. 56-68.
- [2] CEPAL (2020). “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones”. *Informe Especial COVID-19*, núm. 5. Santiago de Chile.
- [3] Chandraskhar, C. P. y Ghosh, J. (2020). Covid-19: Why is India doing worse than other South Asian countries? *Business Line*, 11 de Agosto.
- [4] Kapoor, S. y Buitter, W. (2020). To fight the COVID pandemic, policymakers must move fast and break taboos. *VOX EU*, 6 de abril.
- [5] Mellacher, P. (2021). What if Merkel had acted like Johnson against Covid-19? *Investigación Económica* vol. 80, núm. 317, pp. 82-108.
- [6] Nassif Pires, L., Carvalho, L. y Rawet Lederman, E. (2021) Multi-dimensional inequality and covid-19 in Brazil. *Investigación Económica* vol. 80, núm. 315, pp. 33-58.
- [7] Ramakumar, R. y Kanitkar, T. (2021). Impact of covid-19 pandemic on the Indian economy: a critical analysis. *Investigación Económica* vol. 80, núm. 315, pp. 3-32.
- [8] Taylor, L. (con Ömer, Ö.). 2020. *Macroeconomic Inequality from Reagan to Trump: Market Power, Wage Repression, Asset Price Inflation, and Industrial Decline*. Cambridge, R.U.: Cambridge University Press.
- [9] Temin, P. (2018). *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [10] Yoon, Y. H. (2021). The Macroeconomic Implications of the Covid-19 Economic Crisis: The Case of South Korea, *Investigación Económica* vol. 80, núm. 316, pp. 5-31.

Dr. Ignacio Perrotini Hernández

Editor del Número Especial “The Economics and Finance Effects of the COVID-19 Pandemic”

Ciudad de México, Julio 2021